

y la maldad humanas, y que el árbol mismo puede transformarse en cosas nuevas y relumbrantes que todos los pueblos acogerán y usarán. Pensar que sólo vale la pena luchar por un cambio profundo e improbable de la mayor parte o todas las instituciones humanas, es una actitud bien distinta a la creencia de la escuela plástica de que basta con un nuevo gobierno moderno o un sistema bancario o uno de archivo.

* * *

Hace mil seiscientos años, San Gregorio Magno dijo que algunos niños ingleses eran ángeles, no ingleses. Desde entonces, son pocos los extranjeros que han cometido un error igualmente risible. Pero aunque a los ingleses se les ha calificado de todo, menos de ángeles, desde que empezaron a llamar la atención en el extranjero, ha variado de una época a otra la clase de atención que han despertado. Froissart observó que disfrutaban sus placeres con tristeza; Erasmo comentó la encantadora costumbre de las muchachas inglesas de besar a todos los visitantes con gran entusiasmo. A medida que crecía el poder del Estado inglés, los extranjeros tendieron a subrayar los aspectos menos simpáticos, pero más impresionantes, del espíritu de los ingleses.

* * *

Mas el secreto de la actitud inglesa hacia las distinciones sociales y de clase se encuentra en el sistema escolar. No hay ningún otro país en el que